



Consejo de Seguridad

Sexagésimo noveno año

Provisional

7266^a sesión

Martes 16 de septiembre de 2014, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente: Sra. Power (Estados Unidos de América)

Miembros:

Argentina	Sra. Perceval
Australia	Sr. Quinlan
Chad	Sr. Cherif
Chile	Sr. Barros Melet
China	Sr. Wang Min
Federación de Rusia	Sr. Pankin
Francia	Sr. Delattre
Jordania	Sra. Kawar
Lituania	Sra. Murmokaitė
Luxemburgo	Sra. Lucas
Nigeria	Sra. Ogwu
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Mark Lyall Grant
República de Corea	Sra. Paik Ji-ah
Rwanda	Sr. Nduhungirehe

Orden del día

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506. Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Coordinador Especial para el Proceso de Paz del Oriente Medio y Representante Personal del Secretario General, Sr. Robert Serry, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Serry.

Sr. Serry (*habla en inglés*): Hoy informaré al Consejo de Seguridad en el contexto de una región cada vez más inestable, donde los acontecimientos sobre el terreno tienen lugar a un ritmo alarmante. Tengo la intención de referirme brevemente a la situación imperante en Siria y el Líbano, antes de centrarme en la cuestión israelo-palestina, en particular con respecto a Gaza.

Para comenzar, permítaseme dejar constancia del agradecimiento del Secretario General por los esfuerzos que despliegan los Estados Miembros para luchar contra el terrorismo y para detener al llamado Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) y al Frente Al-Nusra. Permítaseme también subrayar que las medidas encaminadas a neutralizar el ISIL deben ir acompañadas de medidas políticas para acabar con la terrible violencia en Siria y resolver el conflicto en ese país. El Enviado Especial, Sr. de Mistura, acaba de concluir su primera visita a Damasco, en busca de nuevas vías.

Como saben los miembros del Consejo a partir de la reciente actualización sobre las operaciones de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación, la situación en el Golán sigue siendo inestable. Mañana, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz informará al Consejo sobre los acontecimientos más recientes y las medidas adoptadas.

Las Fuerzas Armadas Libanesas han recuperado el control de la aldea fronteriza de Aarsal de los militantes de Siria, incluidos el Frente Al-Nusra y el ISIL, pero continúan los esfuerzos para garantizar la liberación de 27 rehenes que son miembros de las Fuerzas Armadas Libanesas. Encomiamos los esfuerzos que despliegan

las autoridades libanesas para garantizar la tranquilidad y contener cualquier reacción popular contra los refugiados sirios.

En el contexto del conflicto en Gaza, entre el 11 de julio y el 25 de agosto hubo diez incidentes distintos de lanzamiento de cohetes desde el sur del Líbano hacia Israel y, en cinco ocasiones, las Fuerzas de Defensa de Israel respondieron con fuego de artillería a través de la Línea Azul. Desde entonces, se ha restablecido una calma relativa, y las partes han reafirmado su compromiso de aplicar la resolución 1701 (2006). Continuaron las violaciones del espacio aéreo del Líbano por parte de Israel.

Instamos una vez más a los dirigentes políticos libaneses a que elijan a un Presidente sin más dilación. Reiteramos el respaldo unificado de la comunidad internacional a la seguridad y la estabilidad del Líbano en el contexto regional en evolución, y aguardamos con interés la próxima reunión ministerial del Grupo Internacional de Apoyo al Líbano.

Permítaseme ahora referirme a Gaza. El conflicto en Gaza es una tragedia humana atroz, que también ha tenido consecuencias terribles para la confianza de por sí socavada. Si bien desde el 26 de agosto se ha mantenido en general el alto el fuego logrado gracias a la mediación de Egipto, es preocupante que este siga siendo frágil y que la dinámica subyacente siga sin abordarse.

Visité Gaza la semana pasada y fui testigo de un grado verdaderamente alarmante de destrucción de la infraestructura, los hospitales y las escuelas. Grandes vecindarios están totalmente en ruinas. Se estima que 18.000 viviendas fueron destruidas o sufrieron graves daños. Unas 100.000 personas han perdido sus hogares, lo cual dejó a las familias sumidas en la destrucción y la desesperanza. Más de 65.000 palestinos desplazados permanecen en los refugios del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS), mientras que 111 instalaciones del OOPS han sufrido algún tipo de daño durante el conflicto. Más de 2.100 palestinos resultaron muertos. La mayoría fueron civiles, entre ellos 500 niños, 250 mujeres y 11 funcionarios del OOPS. Más de 11.000 palestinos resultaron heridos. Del lado israelí, 66 soldados de las Fuerzas de Defensa de Israel y 6 civiles, entre ellos un niño y un nacional extranjero, fueron asesinados. Unos 130 civiles israelíes y más de 450 soldados resultaron heridos.

Israel atacó más de 5.000 emplazamientos en Gaza y, según se informa, demolió 32 túneles, 14 de los cuales tenían salidas dentro de Israel. Más de 3.500 cohetes

lanzados por Hamas y otros militantes palestinos hicieron impacto en Israel; otros 700 fueron interceptados por el sistema de defensa Cúpula de Hierro.

Reiteramos la firme convicción del Secretario General de que hay que desplegar esfuerzos para garantizar que haya rendición de cuentas por las presuntas violaciones del derecho internacional por ambas partes durante las hostilidades. También quisiera señalar que el Secretario General prevé encomendar a una junta de investigación que examine e investigue una serie de incidentes que han afectado a locales de las Naciones Unidas.

Dejando de lado las huecas afirmaciones de victoria que alegan una u otra parte, cuando hablo con las partes percibo que son conscientes de que un nuevo estallido del conflicto sería un desastre. Eso significa que tenemos que cambiar de manera radical la dinámica en Gaza. Si no lo hacemos, Gaza podría sufrir una implosión o, una vez más, una explosión, posiblemente con una nueva oleada de violencia aún más devastadora. Si bien hay una profunda desconfianza, espero que todas las partes estén dispuestas a reflexionar sobre algunas políticas de larga data. De ser así, podríamos avanzar, juntos, por un camino estrecho para salir de este estancamiento peligroso. ¿Cuál podría ser ese camino?

En primer lugar, la calma frágil entre Israel y Gaza debe verse reforzada en las conversaciones bajo los auspicios de Egipto en El Cairo, que esperamos se reanuden pronto. En el acuerdo de alto el fuego ya se enunció una disposición general para permitir la entrada de asistencia y socorro humanitarios y de materiales de construcción, y para ampliar la zona pesquera a seis millas marítimas. Esperamos que cualquier acuerdo posterior sea lo más claro posible en cuanto al mantenimiento indefinido del alto el fuego y el levantamiento del cierre, teniendo en cuenta el marco de la resolución 1860 (2009) y cualquier otra orientación que pueda proporcionar el Consejo de Seguridad.

En segundo lugar, las cuestiones humanitarias exigen una atención inmediata. Entre las prioridades fundamentales figuran los refugios de emergencia, la energía y el agua, sin los cuales será imposible avanzar en todos los demás sectores. En ese contexto, el 10 de septiembre, las Naciones Unidas y el Gobierno palestino pidieron a los donantes internacionales que proporcionaran 550 millones de dólares para ayudar a los cientos de miles de habitantes de Gaza afectados por el conflicto.

En tercer lugar, ahora Gaza debe abrirse para la reconstrucción y la recuperación, si bien hay que abordar de manera sustantiva las preocupaciones de seguridad

legítimas con respecto al material de doble uso. Los Gobiernos de Israel y de Palestina lo entienden, y valoro la participación constructiva de ambas partes para encontrar una solución a esta cuestión. Esa realidad también se entiende en Gaza.

En ese sentido, me complace anunciar al Consejo de Seguridad que la Oficina del Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el Proceso de Paz del Oriente Medio ha logrado con su intermediación que se alcanzara un acuerdo trilateral entre Israel, la Autoridad Palestina y las Naciones Unidas para que se pueda trabajar a la escala que se necesita en la Franja, con la participación del sector privado en Gaza y confirmando un papel rector a la Autoridad Palestina en la labor de reconstrucción, proporcionando al mismo tiempo garantías de seguridad, mediante la supervisión de las Naciones Unidas, de que esos materiales no se desviarán de sus fines totalmente civiles. Para llegar a este acuerdo hubo que enfrentar retos. Consideramos que es un mecanismo temporal que debe ponerse en marcha sin demora, pero que constituye un paso importante hacia el objetivo de levantar todos los cierres restantes y una señal de esperanza para el pueblo de Gaza. La próxima semana informaremos al Comité Especial de Enlace para la Coordinación de la Asistencia Internacional a los Palestinos con más detalle y le proporcionaremos información actualizada sobre nuestros progresos. Tenemos la intención de mantener al Consejo informado periódicamente.

La aplicación del acuerdo debe verse facilitada por un contexto general apropiado, y acogeríamos con beneplácito el apoyo y la orientación del Consejo en ese contexto. También quisiera señalar que debemos contar con recursos suficientes para cumplir esas tareas adicionales, además de cualquier otra tarea que pueda pedirse a las Naciones Unidas.

Este mecanismo temporal también contribuirá a aumentar la confianza de los donantes en que las inversiones en las labores de construcción y reconstrucción se llevarán a cabo de manera expedita y exclusivamente con los fines civiles previstos. Eso es importante y oportuno considerando la conferencia sobre la reconstrucción de Gaza, cuya celebración está prevista para el 12 de octubre, organizada por Egipto con el apoyo de Noruega. Valoro el anuncio que Israel hizo ayer, antes de la reunión de 22 de septiembre del Comité Especial de Enlace para la Coordinación de la Asistencia Internacional a los Palestinos, de que ha aprobado un programa por valor de más de 105 millones de dólares para la realización de proyectos de las Naciones Unidas que se habían presentado

antes del conflicto reciente. Espero que Israel apruebe un programa de trabajo adicional que las Naciones Unidas presentarán antes de la conferencia de El Cairo.

La reconstrucción exigirá un aumento significativo de la capacidad de los cruces hacia Gaza para permitir la importación de los materiales necesarios. Debemos procurar reanudar las exportaciones y los vínculos comerciales entre la Ribera Occidental y Gaza, algo que se vería facilitado si la Autoridad Palestina pudiera asumir la responsabilidad plena en los puestos fronterizos de Gaza.

Ello me lleva a mi cuarta observación. El Gobierno Palestino de Consenso Nacional, que está plenamente comprometido con los principios de la Organización de Liberación de Palestina, bajo el liderazgo del Presidente Abbas, debe estar empoderado y habilitado para asumir sus responsabilidades legítimas en Gaza y supervisar la reconstrucción de la Franja. Hay que abordar con urgencia la reforma civil y administrativa e ir más allá de la actual existencia *de facto* de dos vías de administración separadas, con el fin de racionalizar el sector público y crear una nómina unificada. En este sentido, me preocupa sobremanera que siga sin resolverse la cuestión de los pagos al personal contratado por las anteriores autoridades *de facto*. Este problema necesita una atención inmediata y debe vincularse al proceso de racionalización si pretendemos estabilizar la situación. En el contexto de los continuos esfuerzos para lograr la reconciliación palestina, consideramos que tiene que haber un entendimiento claro de que el control de las fuerzas de seguridad es competencia exclusiva de la autoridad legítima, que la cuestión de la guerra y la paz compete a esa autoridad y no a las facciones militantes y que, en última instancia, la autoridad legítima debe ejercer el control sobre todo el personal armado, los activos y las armas.

No subestimo las dificultades que siguen afectando a los palestinos, pero he venido exhortándolos activamente a abordar esos temas en las reuniones que espero se lleven a cabo esta semana. Las Naciones Unidas también están dispuestas a prestar una mayor asistencia técnica a la Autoridad Palestina, aprovechando y, según sea necesario, ampliando nuestra singular presencia en Gaza, a medida que el Gobierno de Consenso Nacional vaya enfrentando los desafíos que allí se le presenten.

En quinto lugar, al mismo tiempo que nos concentramos en la situación en Gaza, hay que prestar nuevamente atención a la Ribera Occidental. De manera sistemática, en estas sesiones informativas hacemos referencia a los acontecimientos sobre el terreno, y este mes podría volver a presentar estadísticas relativas a la

violencia, los enfrentamientos, los arrestos y las demoliciones. Sin embargo, hoy deseo señalar, en particular, la declaración de Israel de 1.000 acres en la zona de Belén como así llamadas “tierras del Estado”, con lo que se arriesga a crear condiciones que alienten la realización de más actividades de asentamiento, que son ilícitas de conformidad con el derecho internacional y contrarias al logro de la solución de dos Estados. Junto a la declaración de abril de 2014 de aproximadamente 250 acres como “tierras del Estado” en esa misma provincia, estas constituyen las dos declaraciones de “tierras del Estado” más grandes que se han hecho desde el decenio de 1980.

El compromiso del Presidente Abbas y de la Autoridad Palestina con la coexistencia y la paz quedó demostrado mediante la continuación de la coordinación en materia de seguridad en la Ribera Occidental, a pesar del conflicto en Gaza y del aumento de las tensiones sobre el terreno. Tampoco debemos olvidar que los acontecimientos ocurridos en la Ribera Occidental fueron parte del proceso de intensificación de tensiones que llevó a la guerra reciente. Mantener el *statu quo* en la Ribera Occidental mientras se aborda nuevamente la situación en Gaza enviará una señal equivocada. Me complace que Israel haya confirmado que 5.000 palestinos más de la Ribera Occidental recibirán permisos de trabajo en Israel. No obstante, las medidas positivas por parte de Israel sobre varias cuestiones, como las encaminadas a empoderar y otorgar permisos a palestinos para la planificación y la construcción de proyectos urbanos en la Zona C, por no mencionar el fin de las actividades israelíes de asentamiento, enviarían un mensaje poderoso.

Por último, todos esos esfuerzos deben recogerse en un marco político revisado y digno de crédito. Eso no será fácil. Las diferencias en cuestiones sustantivas y la desconfianza que se evidenciaron en la última ronda de conversaciones no han desaparecido; en todo caso, es posible que las posiciones se hayan vuelto aún más rígidas. Los palestinos nos recuerdan que la ocupación y los cierres prolongados causan desesperación, sobre todo por la ausencia de una solución que tenga como base las fronteras de 1967, lo cual estará en el centro de los esfuerzos diplomáticos palestinos en el próximo período.

Por su parte, a los israelíes les alarma la construcción de túneles y el lanzamiento de cohetes desde Gaza y ven con grave preocupación el control *de facto* que tiene Hamas sobre la Franja. Eso también refuerza su decisión de centrarse en la necesidad de que en cualquier acuerdo político futuro, basado en una solución de dos Estados, se incluyan arreglos de seguridad. Si las partes desean salir de una dinámica que parece generar

un conflicto y una desconfianza aún más profundos, y si todavía desean una solución de dos Estados, se necesita con urgencia que las partes, y tal vez la comunidad internacional, adopten una nueva forma de pensar.

La crisis en Gaza está lejos de haber terminado, y la oportunidad de dar respuesta a las necesidades fundamentales y estabilizar la situación es limitada. La devastación desatada por esta última ronda del conflicto ha dejado a los civiles de ambas partes sintiéndose, una vez más, devastados y amargados. A fin de cuentas, la interdependencia entre estos dos pueblos se ha vuelto más profunda; no ha disminuido con el desastre más reciente. Si entran en una nueva ronda de violencia, estarán aún más entrelazados, si bien es cierto que sentirán aún más desconfianza cuando todo termine, sin duda, de una manera terrible. Nosotros, ellos, todos nosotros debemos actuar ahora y fijar un rumbo más sensato y más responsable.

Los elementos que he mencionado podrían, en su conjunto, cambiar de manera fundamental la dinámica

en Gaza y restaurar la fe de israelíes y palestinos en sí mismos, los unos en los otros y en las posibilidades de lograr la paz y dos Estados, sobre la base del fin de la ocupación y el conflicto. De lo contrario, veo el peligro de que el conflicto se agrave aún más.

Cuando advierto que Gaza podría implosionar o explotar de nuevo, o que el paradigma de la solución de dos Estados podría alejarse irreversiblemente, no creo estar exagerando. El Consejo no debe subestimar los peligros. Espero que el Consejo tenga la ocasión de dejar clara su propia posición. Ello sería un gesto positivo de confianza, compromiso y esperanza en momentos en que las partes y el mundo lo necesitan desesperadamente.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Serry por su exposición informativa.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 10.25 horas.